

BUENO ALONSO, Jorge Luis 2001. *El discurso poético elegíaco del inglés antiguo*. Vigo: Servicio de Publicacións da Universidade de Vigo [xix + 156 páginas. ISBN: 84-8158-174-7]

Entre los textos anglosajones cuyo análisis se ha visto favorecido por los investigadores españoles ocupan un lugar destacado, junto con *Beowulf*, aquellos que la tradición crítica ha calificado como elegíacos. Se trata de un corpus textual complejo, enigmático y ambiguo –a estas cualidades puede, en parte, deberse su atractivo para la investigación– cuya valoración ha estado mediatizada por los distintos paradigmas críticos vigentes desde la primera mitad del XIX, cuando los estudios de lengua y literatura anglosajonas despegaron en el Reino Unido y Alemania. De hecho, su propia catalogación como elegías comienza en este periodo: como indica M^a José Mora (1995) fue Ernst Sieper en su monografía *Die altgermanische Elegie* (1915) quien, posiblemente siguiendo la *Geschichte der altenglischen Literatur* de Alois Brandl (1908), dio carta de naturaleza a un término que se venía atribuyendo asistemáticamente a unos u otros textos del grupo desde mediados del siglo anterior. Esta etiqueta, por otro lado, es sólo una de las muchas que se han aplicado a un número de textos que oscila, según los estudiosos, entre dos y catorce (p. 4), incluidos mayoritariamente en el manuscrito de la catedral de Éxeter: desde poemas escatológicos, penitenciales o meditaciones místicas, en un extremo, hasta lírica amorosa femenina (*Frauenlieder*), gnómica o de sabiduría, en el otro, pasando por los calificativos de *consolatio*, *planctus* o *encomium urbis* (p. 4).

A pesar de la variedad de enfoques, términos clasificatorios y cantidad de textos englobados, el calificativo “elegíaco” es ya inseparable de una parte de la producción literaria del inglés antiguo. Antonio Bravo García, en un breve prólogo que ayuda al lector a contextualizar esta monografía en el ámbito de los estudios de literatura anglosajona, menciona los rasgos temáticos que reaparecen una y otra vez en estos textos y cuya repetición puede explicar la insistencia de la crítica en aglutinarlos bajo aquella etiqueta genérica: “el sentimiento doloroso y melancólico, el contraste entre el pasado más o menos glorioso y el presente trágico e inestable, la separación de los seres queridos por medio del exilio, la muerte de los señores, camaradas y amigos con los que se compartía la guerra y la felicidad en los

salones [...] el sufrimiento ante la naturaleza adversa encarnada en los crueles inviernos y los horrores de los negros y gélidos mares” (p. xiii-xiv). A estos rasgos de contenido cabe añadir ciertas características formales también recurrentes: “la extensión relativamente breve [...] la narración en primera persona, el predominio del monólogo, la conclusión cristiana o gnómica, etc.” (p. xiv; véase también: Bravo García 1975; 1982: 203-209; García Tortosa 1985; Conde Silvestre 1994: 16-18).

La monografía de Bueno Alonso responde, como su autor indica, a un saludable intento de “unificar criterios” y detectar en el discurso poético elegíaco “un determinado modelo del mundo anglosajón en su vertiente personal, humana e intemporal” (p. 3). Se trata, tal como yo lo entiendo, de desenmarañar la mezcla de etiquetas genéricas con el fin de detectar e interpretar las claves comunes recurrentes en cinco textos fundamentales de este grupo: *The Seafarer*, *The Wanderer*, *Wulf and Eadwacer*, *Deor* y *The Wife's Lament*. Así, en una segunda fase, se puede establecer “un modelo válido del discurso poético elegíaco del inglés antiguo” que “futuros investigadores [pueden usar] como fundamento de otros poemas del corpus” para “admitir, rechazar o matizar la inclusión de dichos textos en él” (p. 5). Obviamente, su propósito presupone como punto de partida la aceptación del constructo ‘elegía anglosajona’; no me parece, sin embargo, una decisión errónea: aunque el autor no justifica este extremo, se trata de una determinación posiblemente apoyada en el peso de la tradición, en el estatus histórico que el simple uso recurrente por parte de la crítica ha conferido a esta etiqueta, la cual, en el contexto del inglés antiguo ha adquirido carta de naturaleza y no puede ya confundirse con los usos que le hayan dado otras tradiciones literarias como la grecolatina o la renacentista.

Para conseguir sus fines, Bueno Alonso acude a la antropología literaria: un método hermenéutico aparentemente aséptico, desarrollado fundamentalmente por Fernando Poyatos, quien lo define como “el estudio sistemático de los valores documentales e históricos de cuantos signos culturales contienen las literaturas nacionales en cualquiera de sus manifestaciones” (1994: 253). Es este un modelo complejo, por su exhaustivo afán de ofrecer categorías y niveles de análisis semiótico, y el lector profano puede echar de menos alguna sección introductoria que explique sus rudimentos; hay que reconocer, con todo, que conforme se

profundiza en la lectura las distintas dimensiones del método se van clarificando. El procedimiento establece una distinción básica, dentro de las formas de comunicación, entre sistemas sensibles e inteligibles. Los primeros aglutinan todos aquellos signos que son percibidos sensorialmente, desde los comportamientos paralingüísticos y cinéticos reflejados en el texto como rasgos derivados de una individualidad o de una comunidad, hasta aquellos sistemas culturales que revelan las relaciones del individuo consigo mismo (somáticos), con el ambiente que lo rodea (ambientales o contextuales) o con los objetos de su entorno (objetuales). Los signos inteligibles incluyen las categorías ideológicas discernidas intelectualmente que, articuladas en torno a parámetros como la religión, la sociedad, la historia, la política, el arte, el folklore, etc., construyen la concepción del mundo que manifiestan los textos literarios. Los dos tipos de signos se relacionan en tres niveles de análisis: el nivel no verbal, el simbólico y el conceptual (p. 5; véase: Poyatos 1994: 254-299; Bueno Alonso 2000-01: 76).

La tipología que emplea Bueno no es tan amplia como la de Poyatos, pues no todas las subcategorías del modelo son aplicables a los textos elegíacos anglosajones. En este sentido, llama la atención la ausencia en el corpus analizado por Bueno de los signos culturales sensibles que, sin duda, más debieron interesar a Poyatos cuando formuló este método de trabajo: los pertenecientes a los niveles paralingüístico, cinético, somático y objetual. El autor de esta monografía sólo encuentra en los cinco textos una referencia paralingüística –el llanto en la línea 38 de *The Wife's Lament*– y en el nivel simbólico apenas detecta descripciones de los rasgos físicos de los hablantes y personajes, de sus movimientos y gestos o de sus relaciones físicas con otras personas y/o con los objetos de su entorno. Estas carencias –que, por otro lado, son empleadas acertadamente por Bueno como elementos definitorios de este corpus textual– podrían suponer cierta infra-utilización del método antropológico-literario. Poyatos es categórico al señalar que “el paralenguaje y la kinésica [...] constituyen el material por excelencia de la antropología literaria y el que mejor se presta a un análisis sistemático y funcional” (1994: 267, 270) y basa la constitución de la disciplina “en la investigación de los repertorios no verbales” a través de los cuales “se manifiestan más típicamente ciertos patrones culturales y universales”

(1994: 253); además, en los trabajos que ha dedicado a este tema suele apuntar hacia la narrativa como la manifestación literaria que mejor se presta a este tipo de análisis (1994: 253, 261). No hay duda de que la aplicación del modelo antropológico al corpus elegíaco anglosajón es lícita y la propia imposibilidad de utilizar algunas categorías de análisis en el nivel simbólico ayuda a catalogar y agrupar estos textos, pero al tratarse de monólogos reflexivos, líricos, en los que predominan los realismos psicológicos, una parte importante del utillaje que ofrece el método parece desaprovechada y su aplicación no luce tanto como podría hacerlo con otros géneros más ricos en factores paralingüísticos, cinéticos, somáticos, objetuales, etc., como, sin salir de la literatura medieval, la épica o los romances.

Es, sin embargo, en el nivel de análisis conceptual, al discutir los distintos signos inteligibles que articulan la visión del mundo ofrecida por cada uno de estos cinco textos, cuando el autor trata con soltura cuestiones fundamentales en la interpretación histórica de las elegías, tales como, entre otras: su vinculación con el paganismo germánico o el cristianismo; la exhibición de un proceso de maduración psicológica o de aprendizaje y adquisición de conocimiento que se instituyen como medios de vencer la adversidad; las conexiones entre el estado mental de estos hablantes y los contextos naturales (el frío invernal, la soledad en el mar o en el bosque) y sociales (el aislamiento de sus hablantes a causa del exilio, de la pérdida de los camaradas y el señor del *druht*, o de la separación de la persona amada); la caracterización de sus respectivas estructuras temporales lineales, cíclicas, etc. La asepsia del método empleado facilita el reconocimiento de los culturemas o ideologemas presentes en cada texto y ayuda al autor a desembarazarse del peso de la tradición para ofrecer conclusiones novedosas.

El estudio individual de cada uno de los textos se ve continuado, como conclusión, por la propuesta de “[u]n modelo conceptual del discurso poético elegíaco del inglés antiguo” (pp. 125-130), en el que se entrelazan todas las categorías y niveles de análisis antropológico tratados anteriormente. Bueno Alonso deslinda un número de parámetros primarios, recurrentes en las cinco composiciones –cuya presencia en cualquier otra habría de ser fundamental para clasificarla como elegía–, de otros factores secundarios, específicos sólo de algunos de los textos estudiados. De este

modo, sería factible distinguir aquellos textos que forman la esencia o el núcleo definitorio del género elegíaco anglosajón –*The Wanderer* y *The Seafarer*– de otros que exploran, junto a los rasgos culturales primarios compartidos, distintos sistemas sensibles o inteligibles secundarios, más cercanos a otros tipos o géneros, como la poesía amorosa en el caso de *Wulf and Eadwacer* y *The Wife's Lament*, o la épica en el de *Deor* (véase: Bravo García 1984; 1998).

Se trata, en definitiva, de una metodología interesante que –si bien daría mejores frutos con otros textos– es aplicada por el autor con honestidad a una parte del corpus elegíaco anglosajón, para sancionar o cuestionar la pertenencia al mismo de distintas composiciones. Cabe finalizar, por un lado, incitando al propio Bueno Alonso a acometer el análisis de todos los fragmentos que unos u otros autores han calificado como elegías y así determinar aquellos que, de acuerdo con estos criterios, es factible incluir bajo esta etiqueta genérica o excluir de ella y, por otro, animando a los demás investigadores a profundizar en las aplicaciones de la antropología literaria a distintos textos medievales ingleses, en la seguridad de que este método, como indica Poyatos, puede ayudar a “analizar y comprender al ser humano como ser cultural y social” (1994: 300) y, en este sentido, los resultados, cualesquiera que sean, no defraudarán.

Juan Camilo Conde Silvestre
Universidad de Murcia

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bravo García, Antonio 1975: Las elegías en inglés antiguo. *Nueva Conciencia* 10: 185-200.
- Bravo García, Antonio 1982: *Literatura anglosajona y antología bilingüe del antiguo inglés*. Oviedo: Servicio de Publicaciones, Universidad de Oviedo.

- Bravo García, Antonio 1984: *Wulf y Eadwacer. ¿El primer poema de amor de la literatura inglesa? El amor en la literatura de habla inglesa. Symposium* Cádiz: Servicio de Publicaciones, Universidad de Cádiz, 15-27.
- Bravo García, Antonio 1998: *Los lays heroicos y los cantos épicos cortos en inglés antiguo*. Oviedo: Servicio de Publicaciones, Universidad de Oviedo.
- Bueno Alonso, Jorge Luis 2000-01: El análisis antropológico-literario como reconstrucción hermenéutica del texto. ¿Hacia una hermenéutica antropológico-literaria? *Discurso. Revista Internacional de Semiótica y Teoría Literaria* 15/16: 55-86.
- Conde Silvestre, Juan Camilo 1994: *Crítica literaria y poesía elegíaca anglosajona*. Murcia: Servicio de Publicaciones, Universidad de Murcia.
- García Tortosa, Francisco 1985: La estructura temática de las elegías anglosajonas. *Estudios literarios ingleses. Edad Media* (ed. J.F. Galván Reula). Madrid: Cátedra, pp. 43-67.
- Mora, M^a José 1995: The Invention of the Old English Elegy. *English Studies* 2: 129-139.
- Poyatos, Fernando 1994: *La comunicación no verbal. Vol. 3: Nuevas perspectivas en novela y teatro y en su traducción*. Madrid: Istmo.

* † *